

La luz lleva a las mesas

BELÉN PARRA

Simplemente hay que dejarse llevar por la luz. Por la del faro. Pero también por la del sol, que hay que encarar siempre mirando a lo alto, o por la de la luna, que es imposible dejar de contemplarla. Sobre todo desde la posición privilegiada que ofrece El Far de Llafranc. Un hotelito con restaurante que suele estar hasta los topes tanto en verano como en invierno. Es fácil encontrar un solo pretexto para escaparse ahí... ¡hay tantos!

Algunos se quedan en el envidiable mirador de la localidad, desde el que se divisa buena parte de esta gran extensión de la Costa Brava. Pero son mayoría los que, ya emprendido el ascenso, deciden com-

pletar el recorrido de la zona con una vuelta por el poblado ibero hallado en la montaña, por la preciosa ermita de la finca y por los recovecos de un coqueto hotel que es más casa que mero cobijo. Siguiendo el camino o más bien la luz –especialmente de noche– que llega desde los más diversos focos, es irremediable no caer en una de las mesas del restaurante con las mejores vistas de todo Llafranc. Sus virtudes son de todos conocidas: producto, producto y producto. Fresco, reconocido, cercano e incontestable. No hay más truco. Optar por el marisco o el pescado –con piezas servidas en sala y acompañadas de una guarnición que está a la altura– es garantía de salir satisfecho por la

puerta. Lo mismo que ocurre con algunas frituras.

Que nadie espere aquí encontrar grandes elaboraciones ni alardes de alta cocina. No es ni lo que se persigue ni lo que el comensal busca. La carta se sustenta en clásicos –también a la hora del pica-pica– y se complementa con sugerencias del día cantadas de viva voz y un menú del mes con un mismo producto como hilo conductor. Tras la gamba, el mejillón y los arroces, ahora cobran protagonismo las setas, pero incluso la caza, para sorpresa de muchos. Es lo que tiene seguir puntualmente la temporada, algo que en El Far se respeta y el comensal aprecia. Reservar suele ser un requisito in-



Vistas de la terraza. / EDDY KELELE

dispensable para contar con mesa. Un año más, nada nuevo bajo el faro, sólo que hay que tenerlo siempre presente porque su cocina cumple las expectativas.